

Sahara

USA NO QUIERE UN "DIEN BIEN FU" PARA HASSAN

PEDRO COSTA MORATA

EN la prolongación de la hamma de Tinduf, en una planicie sin protección aislada de Smara por casi 400 kilómetros controlados por el Frente Polisario, Mahbes albergaba una guarnición de condenados temblorosos, extrañamente "olvidados" por los guerrilleros. De día y de noche, las columnas saharauis rozaban la guarnición en sus continuas operaciones. Ni los marroquíes estaban en condiciones de interceptarlos ni los saharauis habían señalado la hora de actuar. A 110 kilómetros de Tinduf, hace unos meses hubiera supuesto su toma otro arrebato de ira real contra Argelia. Ahora, después de las operaciones espectaculares de Lebuirat y Smara, una vez agotada la rabia acusadora, Mahbes podía caer como estaba previsto: un ataque fulminante, casi nula resistencia, centenares de prisioneros. La mitad del Sequiat el Hamra está libre de guarniciones y de patrullas marroquíes.

El Sahara "marroquí" se reduce, después de la invasión del Tiris el Gharbia abandonado por Mauritania, a un triángulo al Norte, que acoge El Aaiún, Smara y Bu Craa, con algún puesto próximo, de poca importancia; y en el Sur, a la zona Dajla-Aargub. De 260.000 kilómetros cuadrados, el Reino marroquí puede demostrar —por ahora— que su recuperación histórica se ha satisfecho sobre unos 30.000 kilómetros, cruzados y hostigados por el ejército saharauí.

La guarnición de Guelta Zemmur, o la de Bujdur o incluso la de Bu Craa o Smara pueden esperar de un momento a otro la avalancha saharauí. En cuatro años de guerra, la iniciativa no ha dejado de estar fuera de las Fuerzas Armadas reales.

USA se preocupa

Fiel a la tendencia, también histórica, a tropezar en la misma piedra, los norteamericanos parecen decididos a ayudar a Hassan II, que consideran en peligro por la guerra sahariana. Se trataría de suministrar armamento antiguerrilla (?) y permitir la vic-

toria militar sobre las columnas polisarias... Los recientes éxitos militares —precisamente, nada típicos de la guerra de guerrillas— han preocupado a los dirigentes de Washington, que no pueden olvidar los inmensos servicios prestados por el régimen marroquí a sus causas e intereses.

La opinión pública norteamericana no parece simpatizar con Marruecos y no ve claro que haya que impedir la aparición de otro Estado africano, cuya vinculación con la Unión Soviética es imposible de advertir o vaticinar. En la medida en que Hassan II ha puesto en la ventura del Sahara su única posibilidad de supervivencia (esas proclamaciones de que el pueblo marroquí está unido en torno a su Rey en la cuestión del Sahara son una pretensión tragicómica), los amigos de este régimen se preocupan con razón. Desde el punto de vista saharauí, la supervivencia de la monarquía o del régimen expansionista es, en definitiva, un asunto marroquí, que no afecta-

ría gravemente a un Sahara independiente si se consigue un desarrollo soberano. Si su problema es el Sahara, que lo suelte y procure mantenerse contentando a sus súbditos, sin engañarlos con empresas exteriores.

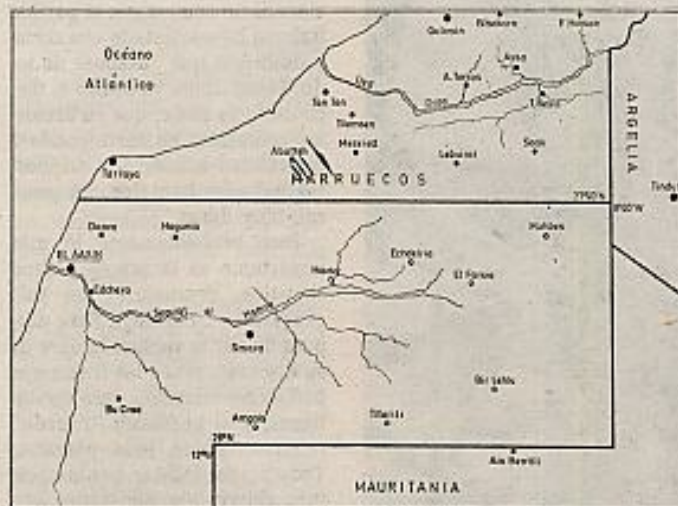
Después de las derrotas de Tan Tan, Lebuirat o Smara, con innumerables golpes a ambos lados del Ued Draa; después de la puesta en orden de batalla de columnas aguerridas en muchos combates y formadas en el adoctrinamiento ideológico y militar, el Frente Polisario se ha convertido en una potencia armada regional, capaz de destruir las unidades marroquíes, declaradamente inferiores y sin motivación para luchar. La ayuda americana no podría evitar la derrota, el desgaste, la desintegración interior de Marruecos.

Hay movimientos de tropas en el Sahara Occidental; hay "acumulación de efectivos", hay eferescencia en los estados mayores (no en las unidades, donde sólo hay desmoralización, humillación), en los círculos reales de

decisión. El ejército saharauí observa y sigue actuando de acuerdo riguroso con las directrices políticas y los pasos diplomáticos de sus dirigentes: con 34 países que han reconocido la existencia de la República Árabe Saharaui Democrática, el futuro puede afrontarse con más optimismo; con 20 países africanos que han reconocido su estructura y sus derechos como Estado libre, el continente empieza a estar decidido a resolver por sus propios medios este conflicto (pronto habrá mayoría africana favorable a la RASD). Con los éxitos resonantes en los foros internacionales —Monrovia, La Habana—, la "cuestión saharauí" está asumida por la comunidad internacional, mal que le pese a Marruecos, que repite el proceder, perfectamente conocido, de desconocer cuanto afecte desde fuera a un "asunto interno"...

Las condiciones se dan, entonces, para un acontecimiento excepcional. Dien Bien Fu fue una derrota militar, producida en el momento de desgaste militar y de desamparo político, cuando los combatientes vietnamitas ya no eran una mera guerrilla tradicionalmente anticolonialista, sino una potencia militar capaz de humillar a Francia. ¿Habrá un Dien Bien Fu en el Sahara Occidental? ¿Podrá haberlo, más bien, en el Sur marroquí? El ejército saharauí pone especial celo en atacar todas las guarniciones y localidades del extremo Sur de Marruecos (dentro de las "fronteras reconocidas internacionalmente", se dice en Rabat con indignación cómica), donde sus victorias son más resonantes y demuestran que ni siquiera Marruecos puede defender su propia integridad.

Por su parte, Marruecos no puede destruir al Polisario, ni dentro ni fuera del Sahara Occidental. Sus concentraciones de efectivos son una medida desesperada, pero de casi imposible eficacia. Los Estados Unidos pueden ayudar, cumplir con el amigo fiel, pero difícilmente se comprometerán en salvar la Monarquía a ultranza. Los tiempos no favorecen a Hassan. ■



Zona Norte del Sahara Occidental y Sur de Marruecos, escenario de los más importantes acontecimientos militares de este año (si exceptuamos la batalla de Bir Ensaran, con motivo de la invasión marroquí del Tiris el Gharbia). Al Este de Smara, el Polisario campa a sus anchas, una vez que Mahbes ha caído. Incluso más allá del ued Draa, y hasta la línea de poblaciones relativamente importantes —Gulimán, Bou Isakarn, Foun el Hassan—, las acciones militares son cosa de rutina. La inseguridad en el territorio marroquí afecta a unos 50.000 kilómetros cuadrados, es decir, a la cuarta parte de los efectivos militares reales. (En el mapa, los círculos en blanco se refieren a localidades o guarniciones de donde han debido salir los marroquíes desde que comenzó la guerra.)